



Enciclopedística y escepticismo en el *Advis pour dresser une bibliothèque* de Gabriel Naudé

Santiago Juan Napoli¹

Recibido: 7 de julio de 2019 / Aceptado: 12 de enero de 2021

Resumen. En 1627, el funcionario estatal francés Gabriel Naudé escribió un texto titulado *Advis pour dresser une bibliothèque*. El tratado, considerado con frecuencia obra fundacional de la biblioteconomía, pone a la vista ideas muy propias de dos manifestaciones del conocimiento erudito: la enciclopedística y el escepticismo. El presente trabajo examina las posibles afinidades filosóficas que los dos fenómenos mencionados presentarían en el texto de Naudé, todo ello en el marco del absolutismo francés del siglo XVII.

Palabras clave. Naudé; enciclopedística; escepticismo; erudición; biblioteca.

[en] Encyclopaedics and scepticism in Gabriel Naudé's *Advis pour dresser une bibliothèque*

Abstract. In 1627, French state official Gabriel Naudé wrote a text entitled *Advis pour dresser une bibliothèque*. The treatise, currently considered a foundational work in library science, brings to light certain ideas linked to two manifestations of scholarly knowledge: encyclopaedics and skepticism. This paper examines the philosophical affinities presented by both phenomena from Naudé's text, within the frame of French's absolutism throughout the 17th century.

Keywords. Naudé; encyclopaedics; skepticism; erudition; library.

Sumario: 1. Introducción; 2. La *Bibliotheca Memmiana* y el *Advis*, entre intendentes, bayonetas y biblioteconomía; 3. Teoría y praxis enciclopedísticas; 4. Praxis y epistemología escépticas; 5. La *Bibliotheca Memmiana* como instrumento formativo; 6. Consideraciones finales; 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Napoli, S.J. (2022): "Enciclopedística y escepticismo en el *Advis pour dresser une bibliothèque* de Gabriel Naudé", en *Revista de Filosofía* 47 (1), 177-193.

¹ Universidad Nacional del Sur, Argentina
Universität Heidelberg, Alemania
santinapo@gmail.com

1. Introducción

En algún anaquel (...) debe existir un libro que sea la cifra
y el compendio de todos los demás. Algún bibliotecario
lo ha recorrido y es análogo a un dios.
Jorge Luis Borges

Podemos afirmar que la cantidad de textos actualmente existente tiende al infinito. El temor por el exceso de libros (*multitudo librorum*) tiene hoy más vigencia que nunca. Si extendemos nuestro juicio más allá de las bibliotecas para dirigirnos al incierto ámbito de la información, encontramos una magnitud inabarcable de datos y conocimiento en general. Esto se complica aún más si se tienen en cuenta los inmensos límites del mundo digital. La temible sobrecarga de información (*information overload*) es tal, que también alcanza los recortados límites de las ciencias. Estas “ontologías regionales”, que todavía destacan y fijan los dominios de las cosas “de una manera ingenua y rudimentaria” (Heidegger 2010, pp. 18-19), se muestran incapaces de enumerar todo saber, toda referencia, todo texto relacionado con apenas una porción de ellas mismas en tanto disciplinas de mayor o menor rigor.

Esta afirmación vale tanto para la actualidad como para los siglos precedentes a ella. De hecho, una vez que la imprenta estalló en Europa occidental, se extendió con ella el desconcierto en cada una de las bibliotecas allí existentes. La cultura medieval de los manuscritos elaborados en monasterios se transformó, ya a comienzos del siglo XVI, en una cultura de libros impresos “disponibles más fácilmente para librerías de todo tipo”, lo cual “contribuyó al rápido incremento del tamaño de las bibliotecas y su concomitante aumento de complejidad” (Harris, 1999, p. 127)².

La falta de gestión en relación a los libros adquiridos y la incontrolable acumulación de textos de poca importancia hicieron necesaria la puesta en práctica sistemática de muchas de las técnicas organizativas apenas esbozadas en la Edad Media. Entonces los bibliotecarios cobraron poder, y con ello concretaron aquella vieja pesadilla de Sócrates expresada en el *Fedro* de Platón, que advertía que el imperio de las letras escritas llevaría a la “ingenuidad en el conocimiento”, al “olvido en las almas de quienes las aprendan” y a entronizar una “apariencia de sabiduría” fundada en meros recordatorios (Platón 1988, pp. 403-404).

La eclosión bibliográfica cobra aún mayor presencia en un país y una época sumamente prolíficos en cuanto al conocimiento científico y filosófico. Nos referimos a la Francia del siglo XVII, el llamado *Grand Siècle*. En medio de la aletargada corte, las sangrientas guerras de religión y los levantamientos de una población rural sufriente, aparece la figura del intelectual comprometido con el futuro del conocimiento, un hecho que no puede sino estar ligado al futuro de los libros. Así, nos tropezamos en París con un joven llamado Gabriel Naudé (1600-1653) y con su obra titulada *Advis pour dresser une bibliothèque* (1627)³, quizás “el más importante de los tratados de biblioteconomía *avant la lettre*” (Hoch 1995, p. 68)⁴ y, nos atrevemos

² La traducción del texto es propia.

³ Utilizamos la edición original en francés de 1627 digitalizada por la *Bibliothèque nationale de France* y aportada por el sitio web <http://www.bnf.fr/>. Las traducciones de todas las citas de Naudé son propias. En los casos en los que transcribamos el texto original, hemos decidido corregir la grafía y adaptar la gramática a los cánones actuales de la lengua francesa para facilitar la lectura.

⁴ Las traducciones del texto son propias.

a agregar, el primer gran impulso en Francia en favor de agrupar, organizar, facilitar y difundir todos los saberes alcanzados al cabo de una época.

El presente trabajo intenta exhibir el mencionado *Advis pour dresser une bibliothèque* como exponente de dos de los fenómenos más significativos de la comunidad intelectual europea durante la Modernidad temprana. Nos referimos, por un lado, a la enciclopedística, que resulta un neologismo en español, pues deriva de la traducción del alemán de un concepto utilizado con cierta frecuencia en la historia de las ideas y de las mentalidades (llamada antiguamente *Enzyklopädistik*, hoy *Enzyklopädik*). Podemos anticipar que por enciclopedística se entiende el desarrollo, la producción, la distribución y la correcta disposición del conocimiento. Con ello indicamos que no se trata de un fenómeno exclusivamente material ni tampoco exclusivamente espiritual. Al contrario, dicha disciplina abarca desde el aspecto más concreto de la vida erudita, como por ejemplo la disposición de los libros en una biblioteca, hasta el más abstracto, como por ejemplo los conceptos a utilizar a la hora de elaborar un manual o una enciclopedia científica.

Por otro lado, nos referimos al escepticismo, y con ello aludimos, en un sentido amplio, no solo a la operación de la suspensión de juicio enraizada en el pirronismo de la Antigüedad, sino también al movimiento filosófico desarrollado mayormente en Francia, por lo general situado a lo largo de todo el siglo XVII y parte del siglo XVIII. Consideramos así a Gabriel Naudé como escéptico en un doble sentido: en primer lugar, como parte de un movimiento de época, el escepticismo francés, y en segundo lugar, en la medida en que, a través de su obra, intenta despertar conciencias del dogmatismo, y con ello propugna una especie de *skepsis* o suspensión de juicio.⁵

Por lo anterior, podemos anticipar que nuestro trabajo indaga cómo el bibliotecario Gabriel Naudé desarrolla efectivamente una serie de prácticas muy afines al escepticismo y la enciclopedística modernos. Atenderemos para ello a la fuente principal a abordar, el *Advis pour dresser une bibliothèque*, entendida como un ejercicio erudito en el que conviven tanto ideas propias de Naudé como conceptos propios de otros autores que también son parte de la enciclopedística y el escepticismo.

Nuestro análisis prescinde de una demostración detallada de por qué el *Advis* en particular, y Naudé en general, se relacionarían directa o indirectamente con el escepticismo y con la enciclopedística. Dicho trabajo ya fue realizado por el germanista Dirk Werle, quien investiga diferentes obras de los intelectuales franceses del siglo XVII, para mostrar que en dichos textos “realmente existen argumentos generales para una yuxtaposición de opiniones libre de valoraciones, y por ello la enciclopedística es un género afín al escepticismo”⁶ (Werle 2009, p. 180).⁷

Por nuestra parte, creemos útil correr el riesgo de situarnos un paso por delante de dicho desarrollo para mostrar en detalle cómo funcionan ciertos rasgos, argumentos

⁵ Seguimos la definición de *skepsis* aportada por el diccionario de Emmanuel Naya sobre el vocabulario escéptico. Allí, la mencionada operación es descrita como un “proceso de despertar filosófico a la insuperable complejidad de lo real fundado sobre una apertura de la mirada que permite reorientar la investigación dogmática hacia la suspensión de juicio” (Naya 2002, p. 22).

⁶ Las traducciones del texto son propias.

⁷ Aclaremos aquí que confiamos en el trabajo de Werle no solamente para seguir sus pasos en la investigación sobre la relación entre las prácticas eruditas y el escepticismo francés, sino también porque actualmente encontramos muy poca bibliografía que aborde de dicha relación de manera crítica. Esto se agrava aún más en nuestra lengua española, donde las problematizaciones de los aspectos enciclopedísticos y escépticos de la Modernidad son prácticamente nulas.

y tópicos escépticos y enciclopedísticos en el *Advis*. Daremos así por sentada la relación existente entre enciclopedística y escepticismo en el pensamiento de Naudé ya señalada por Werle para concentrarnos en el rol del *Advis* como texto original y abundante en ideas poco exploradas en su propia época.⁸

A nivel metodológico, el presente artículo aborda el texto de Naudé de forma histórica y también hermenéutica. Dichas aproximaciones cobran sentido si se observa la falta de bibliografía en nuestro idioma acerca del autor francés, así como también la ausencia de una traducción completa del *Advis pour dresser une bibliothèque*. Por este motivo, citamos y traducimos el texto de Naudé en pasajes por lo general extensos, al tiempo que intentamos establecer los puntos de contacto entre su pensamiento y la enciclopedística y el escepticismo. Dicho análisis textual, que posibilita la obtención de los resultados exhibidos en este trabajo, se apoya, en la medida de lo posible, en la bibliografía crítica e historiográfica actual disponible.

El trabajo se divide en cinco partes: en primer lugar, mostramos cómo puede leerse el *Advis* a la luz de los acontecimientos en el mundo intelectual de Francia en el siglo XVII. En los siguientes dos apartados, examinamos el texto de Naudé como ejercicio o desarrollo de la enciclopedística y del escepticismo, respectivamente. A continuación, damos cuenta del propio *Advis* como instrumento para la formación del ciudadano y analizamos las consecuencias de muchas de las ideas allí contenidas. Finalmente, nos permitimos retomar lo anteriormente expuesto para realizar algunas consideraciones finales.

2. La *Bibliotheca Memmiana* y el *Advis*, entre intendentes, bayonetas y biblioteconomía

Je tiens M. de la Mothe le Vayer et M. Naudé pour les
deux Savans de ce Siècle qui avoient le plus de lecture
et l'esprit le plus épuré des sentimens populaires⁹
Pierre Bayle

Gabriel Naudé era hijo de un funcionario estatal de bajo rango y de una mujer iletrada. Su educación y su talento, sin embargo, lo llevan tempranamente a convertirse en un joven prodigio capaz de estar al tanto de muchos de los conocimientos científicos, artísticos y filosóficos de su época. De esta forma, consigue formar parte de los círculos intelectuales cercanos a la corte de Luis XIII, rey de Francia. Gracias a sus numerosos viajes, Naudé tiene acceso a las mayores bibliotecas de Europa, especialmente en Italia, donde conoce personalidades importantes cercanas al poder político y eclesiástico. Trabaja con el magistrado superior del *Parlement* francés, el presidente Henry de Mesme, para quien escribe el *Advis pour dresser une bibliothèque*. Asimismo, brinda sus servicios a los cardenales Richelieu, Barberini,

⁸ Nos interesa en mayor medida aquello que Werle denomina “relación indirecta” (*indirekte Verhältnis*) entre escepticismo y enciclopedística y que tiene que ver con la reacción de ambos fenómenos ante los tres grandes problemas epistémicos de la Europa del siglo XVII: el incremento de información, la confesionalización y el advenimiento de la “nueva ciencia” (Werle 2009, pp. 181-182).

⁹ “Considero al señor de la Mothe le Vayer y al señor Naudé como los dos sabios de este siglo que han tenido mayor lectura y el espíritu más depurado de sentimientos populares.”

Bagni y Mazarino¹⁰, para finalmente trabajar para la reina Cristina de Suecia.

Normalmente se sitúa a Naudé dentro de una corriente de pensamiento al interior del escepticismo francés del siglo XVII denominada “libertinaje erudito” (*libertinage érudit*). Dicha clasificación proviene de las investigaciones publicadas en 1943 por René Pintard, quien fue uno de los primeros en señalar la continuidad y la resignificación que la filosofía escéptica vivió durante la Modernidad. Los libertinos eruditos habrían sido intelectuales más o menos moderados en su escepticismo, capaces de publicar textos a favor del cosmopolitismo y la tolerancia religiosa, y también contra los cultos esotéricos y todo tipo de supersticiones nuevas o antiguas. Parte de la historiografía considera incluso que, como “fuerza apreciable” de “discrepancia intelectual”, los libertinos eruditos habrían desempeñado “un papel notable en preparar las bases para el surgimiento de la Ilustración radical”¹¹ (Israel 2012, pp. 80-82).

Los libertinos eruditos gozaban de libertad confesional y de pensamiento, en gran medida gracias a sus vinculaciones con la nobleza y con la Iglesia. En el caso particular de Naudé, formaba parte de un grupo aún más reducido, autodenominado la *Tétrade*, precisamente conformado por cuatro miembros: François La Mothe Le Vayer, Pierre Gassendi, Guy Patin, y el mismo Naudé. Dicha sociedad habría sido famosa por sus banquetes y sus extravagantes reuniones doctas. Su radicalidad, con todo, debe ponerse en perspectiva, y con ello reconocerse, siguiendo a Popkin, que muchos historiadores han intentado crear una imagen de los *libertins érudits* lo más inmoral y radical posible (2003, pp. 80–82). A fin de cuentas, no se trataría de un grupo impío e irreverente, sino más bien de ciertos intelectuales cercanos al poder, deseosos de ejercitarse en la crítica y las discusiones filosóficas.

En 1627, Naudé lleva a la imprenta un texto cargado de recomendaciones sobre economía, pautas de organización, criterios taxonómicos y un sinfín de paréntesis. Estos aspectos guardan un denominador común: todos ellos refieren al mundo de los libros, es decir, la biblioteca. El tratado, titulado *Advis pour dresser une bibliothèque*, es enviado a su patrón de aquella época, el presidente Henry de Mesme, a quien Naudé busca influir para que su propio reservorio de libros pueda modernizarse, adquirir nuevos ejemplares, y finalmente convertirse en un espacio de uso público conocido, en honor a su benefactor, bajo el nombre de *Bibliotheca Memmiana*.

El contexto bajo el cual se publica el *Advis* es en buena medida auspicioso para los hombres de letras que habitaban París hacia la primera mitad del siglo XVII. Bajo el reinado de Luis XIII y el gobierno del cardenal Richelieu, Francia vivió un período de marcada centralización y fortalecimiento de las instituciones estatales. Este modelo continuó durante la regencia del cardenal Mazarino y el largo reinado de Luis XIV, y se caracterizó por la creación una burocracia sólida y eficaz. La medida más emblemática es la introducción de los intendentes (*intendants*), que representaron el poder central en las provincias con atribuciones bastante amplias

¹⁰ Naudé trabaja más de diez años activamente en la biblioteca personal del cardenal Mazarino y la convierte en un espacio público. Gracias a ello, se crea la *Bibliothèque Mazarine*, actualmente activa. Fundada en 1643, se trata de la biblioteca pública más antigua de toda Francia.

¹¹ Recordamos que el concepto de “Ilustración radical” (*radical Enlightenment*), acuñado por Margaret Jacob (1981) y popularizado por Jonathan Israel, hace referencia al movimiento anticlerical y subversivo de carácter continental, desarrollado durante el período 1650-1750 en la Europa mediterránea, occidental y central. Las ideas de esta corriente habrían sido retomadas y al mismo tiempo atenuadas por la Ilustración moderada, posterior a 1750 (Israel 2012, pp. 17-42).

(Tenenti 2000, pp. 294-297). Resulta por ello evidente que en París haya sido favorecida la idea de centralizar las bibliotecas, ampliarlas, e incrementar el caudal de sus libros.

Con todo, no puede afirmarse que el período de la publicación del *Advis* y de las creaciones de Naudé en materia biblioteconómica fuera un momento de paz. Francia enfrentaría durante todo el siglo XVII guerras de religión, levantamientos campesinos y revueltas sostenidas por los nobles de las provincias. Al tiempo que los *libertins érudits* escribían, Richelieu dejaba atrás las insurrecciones populares de los *croquants* de finales del siglo XVI y se disponía a aplacar las revueltas separatistas de los *nupieds*. A ello se sumaban las diversas intervenciones diplomáticas y militares en la guerra de los Treinta Años. Finalmente, cabe mencionar la entrada francesa en la fase final del aplastamiento de las fuerzas de los hugonotes, quienes para la segunda mitad del siglo XVII eran ya una minoría derrotada y forzada a la clandestinidad (Van Dülmen 1984, pp. 350-353).

Se destaca asimismo el fenómeno de la Fronda (1648-1653), que afectaría para siempre las carreras de Naudé y de quien sería su empleador durante su madurez, el cardenal Mazarino¹². Esta serie de levantamientos, comandados por la nobleza, la magistratura y la burguesía municipal, fueron finalmente sofocados. Con todo, provocaron un desgaste muy fuerte en las fuerzas estatales y echaron por tierra los proyectos políticos del propio Mazarino (Anderson 2002, pp. 95-97). Desacreditado, el cardenal debe exiliarse con sus hombres de confianza, entre los cuales se encontraba Naudé. Afortunadamente, el bibliotecario acaba trabajando con la reina Cristina de Suecia, poseedora de una cantidad considerable de libros. Naudé jamás volvería a París, al enfermar y morir en 1653. Su fallecimiento ocurre durante el breve período de transición que daría lugar al extenso reinado de Luis XIV.

El *Advis pour dresser une bibliothèque*, publicado en 1627, contiene ciento sesenta y seis páginas distribuidas en nueve capítulos, y está dedicado a la organización y correcta disposición de una biblioteca moderna. Su objetivo particular parece ser la orientación del bibliotecario contemporáneo a lo largo de su trabajo, en la medida en que el propio *Advis* esboza indicaciones y advertencias para erigir una biblioteca útil y bien organizada. La claridad y seriedad con la que Naudé aborda su tratado son factores que permiten pensar en la publicación de dicho texto como medio de difusión de una nueva disciplina, apenas practicada en aquella época: la biblioteconomía.

Considerado bajo la óptica de un texto unitario, el *Advis* es mucho más que lo indicado por su título. Evidentemente, no se limita únicamente a una serie de consejos para crear una biblioteca. Se trata, por el contrario, de uno de los proyectos más ambiciosos de toda una época, orientado a organizar el conocimiento y difundir toda su riqueza educadora. Esta esperanzada finalidad radicaría en la profunda convicción de que la erudición es una puerta de acceso fundamental para el ejercicio del poder político (Damien 1995, p. 30)¹³. A continuación, veremos cómo el mencionado tratado se emparenta profundamente con la disciplina erudita de la enciclopedística, cultivada en Europa por aquellos mismos siglos.

¹² Recordamos que Naudé contaba tan solo con veintisiete años en el momento de la publicación del *Advis*. Su carrera va continuamente en ascenso durante la regencia de Mazarino, al menos hasta el año 1648.

¹³ El filósofo francés Robert Damien no se equivoca al sostener la tesis de que Naudé habría comprendido ese principio ancestral que sostiene la existencia de una estrecha correlación entre saber y poder. Creemos, sin embargo, que exagera al atribuir al *Advis* la apertura de un camino que inevitablemente conduce a *l'Encyclopédie* de D'alembert y Diderot, y que culmina en los sucesos desencadenados en Francia a partir del año 1789 (Damien 1995, p. 31).

3. Teoría y praxis enciclopedísticas

Le premier degré de la sagesse est de connaître ce qui est faux,
trier le diamant entre les happelourdes.¹⁴

Gabriel Naudé,

Instruction à la France sur la vérité des frères de la Roze-Croix

¿Por qué elegimos la enciclopedística como herramienta para el análisis del *Advis*? La crítica actual no encuentra aún un claro consenso acerca de la definición de este arcaico concepto¹⁵. Su empleo es frecuente en el mundo de los estudios literarios de la lengua y cultura alemanas (*Germanistik*), en particular en aquellos relacionados con las ciencias de la información y la archivística. El concepto no tiene un equivalente claro en otras lenguas.¹⁶

La noción de enciclopedística es por lo general utilizada por historiadores de las ideas para describir ciertos fenómenos enmarcados entre los años 1550 y 1650 ligados a la erudición y el desarrollo de las ciencias y las artes. La periodización no es arbitraria, pues durante esta época “se desarrolla y se transforma un gran número de inmensas enciclopedias de la Modernidad temprana” con lo que cabe afirmar que, por primera vez en Occidente, el mundo de las letras tiene acceso a “la primera bibliografía universal”¹⁷ (Schierbaum 2009, p. XII). Esta proliferación de enciclopedias habría surgido como reacción ante los tres grandes problemas epistémicos de los siglos XVI y XVII que ya hemos mencionado: el incremento de la información, la confesionalización, y el advenimiento de la “nueva ciencia”.

En adelante, tomaremos la definición de enciclopedística esbozada por Martin Schierbaum, quien decide evitar una caracterización directa del concepto para aclarar su significado según su rol histórico, es decir, según cómo ha sido aplicado en la práctica por los eruditos de la Modernidad. Así es como descubre tres niveles de enciclopedística que habrían ocupado al filósofo y al docto, quizás ya desde el siglo XV y hasta entrado el siglo XVIII.¹⁸

El primero de ellos es el nivel más concreto, y se relaciona con el trabajo organizativo del material bibliográfico. Ejemplos de ello son el uso de extractos y manuscritos, o la disposición de los mismos en el sistema total a organizar (Schierbaum 2009, p. XI). Un segundo nivel, de carácter intermedio, sería precisamente el encargado de transformar el material obtenido para cristalizarlo efectivamente en una serie de conocimientos. Se trata del conocido problema del *transfer* o transferencia del saber, destinado a ser presentado y difundido (Schierbaum 2009, pp. X-XI). Esta

¹⁴ “El primer nivel de la sabiduría es conocer aquello que es falso, separar el diamante entre la escoria.”

¹⁵ La palabra *Enzyklopädistik* se remonta al alemán medieval. Hoy se utiliza con mayor frecuencia la palabra *Enzyklopädik*. Prescindiendo de nuestro neologismo “enciclopedística”, creemos que la traducción más amplia y menos desacertada sería “estudios enciclopédicos” o “ciencias enciclopédicas”. Con ello se evita el uso de la palabra “enciclopedismo” o sus derivados, cuya referencia al movimiento filosófico desarrollado en el siglo XVIII a partir de *L'Encyclopédie* de D’alembert y Diderot resulta por demás evidente.

¹⁶ La traducción inglesa utilizada frecuentemente es *encyclopaedics*, cuya forma plural remitiría a la serie de técnicas que componen la disciplina enciclopedística.

¹⁷ Las traducciones del texto son propias.

¹⁸ Otra interesante definición de enciclopedística es brindada por Dirk Werle. Este autor la describe, en el ya citado artículo, como una “formación histórica y espiritual que se caracteriza por un esfuerzo en favor de la reunión, el desarrollo y el orden del saber” (Werle 2009, p. 181). En el quinto capítulo del presente trabajo volveremos sobre este aspecto formativo de la enciclopedística.

última problemática conduce al tercer nivel de la enciclopedística: la organización *in abstracto*. Generalmente relacionada con la clasificación de los saberes, esta categoría incluye la tópica (*Topik*) como disciplina taxonómica central, pero también contiene elementos tales como las indicaciones para los lectores, o las discusiones concernientes a qué tipo de usuario hipotético se tendría en mente para la enciclopedia, biblioteca o repositorio que se busca crear (Schierbaum 2007, pp. 28-29).

La *Bibliotheca Memmiana* fue objeto de la enciclopedística, en la medida en que constituyó una gigantesca fuente de conocimientos a organizar. Gabriel Naudé escribe un tratado sobre ella en 1627, el mencionado *Advis pour dresser une bibliothèque*. Sin entrar en los detalles relativos a cada uno de los niveles de enciclopedística observados por Schierbaum, veremos a continuación cómo Naudé se ocupa de cuestiones tanto abstractas como concretas a la hora de erigir la biblioteca, pasando también por el obstáculo presentado por la transferencia y los medios de difusión del saber.

Si vamos al interior del texto, la propia introducción del *Advis* advierte al lector acerca de las dificultades

de hacerse con un conocimiento superficial de todas las artes y ciencias, de librarse de la certeza y la esclavitud de ciertas opiniones que nos hacen reglamentar y hablar de todas las cosas según nuestra fantasía, y de juzgar sin pasión acerca del mérito y de la calidad de los autores.¹⁹ (Naudé 1627, pp. 9-10)

Los problemas observados por Naudé pueden agruparse bajo el conocido tópico de las opiniones infundadas. Estas suponen el primer obstáculo a sortear por cualquier practicante de la disciplina enciclopedística. En principio, la exigencia de Naudé es elevada: se pretende, por un lado, que el bibliotecario sea capaz de distinguir en detalle cuáles materiales valen la pena y cuáles no. En esto, el autor del *Advis* daría cuenta de una plena conciencia de la “transformación social de las ciencias” propia de su época, según la cual “el sabio reemplaza al mago y el libro reemplaza al grimorio” (Gallichan 1996, p. 166).

Para evadir la parálisis a la que podría llevar la imposibilidad del armado perfecto de una biblioteca, Naudé cree encontrar dos métodos. Ambos son en la actualidad parte del *modus operandi* usual de la biblioteconomía. El primero de ellos consiste en seguir a los maestros bibliotecarios del pasado. El segundo, en guiarse por los libros especializados en las bibliotecas y su organización. Ambos métodos parecen ser insuficientes si se los considera de manera aislada, y deben siempre complementarse mutuamente (Naudé 1627, pp. 25-28). De hecho, el *Advis* nos indica que ni siquiera bastaría su aplicación conjunta, siendo también necesario transcribir todos los catálogos, “no solamente de las grandes y renombradas bibliotecas (...), sino también de los estudios y gabinetes, los cuales, al no ser conocidos ni frecuentados, permanecen sepultados en un perpetuo silencio²⁰” (Naudé 1627, pp. 27-28).

Semejante empresa parece prometeica. Pero Naudé está convencido de la posibilidad de concretarla, especialmente si la llevan a cabo espíritus afines al

¹⁹ “De s’acquérir une connaissance superficielle de tous les arts et sciences, de se délivrer de la certitude et esclavage de certaines opinions qui nous Font régler et parler de toutes choses à nôtre fantaisie, et de juger à propos et sans passion du mérite et de la qualité des auteurs.”

²⁰ “Non seulement des grandes et renommées Bibliothèques (...), mais aussi des Études et Cabinets, qui pour n’être connus ni hantés demeurent enseulés dans un perpetuel silence.”

cultivo de una razón de tipo histórico²¹. La difícil tarea de consultar todos los libros anteriores sobre enciclopédica, así como también de observar los aciertos y los errores de los bibliotecarios anteriores, jamás podría ser cumplida por aquellas personas ávidas de “doblar la rodilla delante del escrito matemático en el cual reside una novedad absoluta”. Dicho pretendido esfuerzo erudito parece más bien ajustarse a aquellos que simplemente comprenden que “todo el que construye una explicación del mundo necesita consultar los trabajos de sus predecesores”²² (Gallichan 1996, p. 170). El bibliotecario ideal de Naudé debe poder operar como historiador y también como filólogo.

Pero el *Advis* no permanece atascado en argumentos y contraargumentos relativos al quehacer del bibliotecario. El texto también se dirige a cuestiones más concretas, y no por ello menos relevantes. La existencia de una sala amplia, abierta, silenciosa e iluminada parece ser una *conditio sine qua non* para el aprovechamiento de la *Bibliotheca Memmiana* (Naudé 1627, p. 124). Otros factores, como la ventilación, la disposición de los anaqueles o los horarios de apertura al público guardan para Naudé una alta estima a la hora de establecer un reservorio de libros, cualquiera sea.

Por encima de los niveles más concretos de organización, el *Advis* dedica varias páginas al ordenamiento de los libros propiamente dicho. Se comienza reconociendo la imposibilidad de un acopio exhaustivo de los mismos para, seguidamente, apologizar en favor de la calidad por sobre la cantidad del material. Pues, “orientada siempre hacia el trabajo docto, la biblioteca no puede sino concebirse enciclopédica” (Hoch 1995, p. 75), hecho que implica seleccionar cuidadosamente entre los activos disponibles, para no “perderse en ficciones”, curiosidades, libelos, o novelas de poca monta.

Como la cantidad de libros podría ser infinita, resulta conveniente una organización que permita de antemano el acceso a los ejemplares de mayor utilidad para el usuario. Estos son, según juzga Naudé, los autores originales, llamados “autores principales” (*Auteurs principaux*), quienes ocupan los primeros puestos en la jerarquía naudeana de los escritores. Pues, como el agua, la biblioteca “nunca es más bella, más clara y más agradable que en su fuente”²³ (Naudé 1627, pp. 48-49). Naudé también se ocupa de otra clasificación, quizás la más ardua e imprecisa de todas. Nos referimos al criterio central de acuerdo al cual cada lector comenzará a buscar determinado libro una vez que ingrese a la biblioteca. El *Advis* nos advierte que lo mejor que puede hacerse al respecto es ordenar los libros según las facultades o disciplinas del saber. Sin embargo, ellas mismas recibirían diversos criterios para su propia organización interna. En teología, por ejemplo, convendría seguir el orden de la autoridad, y por ello se encontrarían en primer lugar “todas las Biblias (...) y todo aquello que es de las Constituciones de la Iglesia”²⁴ (Naudé 1627, p. 134). En filosofía, en cambio, el orden sería distinto, siendo preferible “comenzar por la [obra] de Trismegisto, que

²¹ El concepto “razón histórica” es utilizado por José Ortega y Gasset, quien sigue a su vez a Wilhelm Dilthey. Para mayor detalle, recomendamos las conferencias del filósofo español sobre la razón histórica y el destino del filósofo (Ortega y Gasset 1980).

²² En este sentido, vemos en el escrito de Naudé el triunfo de un saber situado, prudente y consciente de su época por sobre la idea cartesiana de “la filosofía como investigación pura, en un plano exclusivamente lógico, ajeno a la retórica, al auditorio y al tiempo” (Bahr 2010, p. 85). Dicha idea ya comenzaba a hacerse eco en la primera mitad del siglo XVII, y terminará por transformar en gran medida la historia de la filosofía.

²³ “N’est jamais plus belle, plus claire et plus nette qu’à sa source.”

²⁴ “Toutes les Bibles (...) et tout ce qui est des Constitutions de l’Eglise”.

es la más antigua”²⁵.

Concluimos este apartado enfatizando nuevamente la plena conciencia de Naudé respecto de los problemas que asediaban la enciclopedística en su época. Al dedicarse de manera detallada a cuestiones tanto materiales como conceptuales relativas a la organización biblioteconómica, el autor del *Advis* demuestra su atención a fenómenos tales como: 1) la demasía bibliográfica o *multitudo librorum*, desencadenada durante las décadas posteriores a la invención de la imprenta²⁶; 2) el cambio de paradigma político-religioso a partir de la Contrarreforma y la centralización del absolutismo francés; 3) las novedosas maneras de concebir la erudición, fruto de la gran cantidad de avances científicos de los siglos XVI-XVII. Veremos a continuación cómo al interior del *Advis* funciona también una praxis escéptica.

4. Praxis y epistemología escépticas

Arrianus, quod in dubio pro reo iudicandum est.²⁷

Egidio Bossi

¿Cómo llegamos a calificar de escéptico a Gabriel Naudé? ¿Y qué hace del *Advis pour dresser une bibliothèque* un texto propiamente escéptico? Una primera opción de respuesta señalaría su afinidad teórica con dicha filosofía, en la medida en que se comparten varias de las ideas esbozadas por Pirrón, Sexto Empírico y otros filósofos escépticos en la Antigüedad, retomadas a su vez por Montaigne, Charron y sus sucesores en el siglo XVII. Como segunda opción, puede simplemente adjudicarse un “escepticismo social” o “cultural” a Naudé, es decir, una filiación a ciertos códigos intelectuales compartidos por todos los autores escépticos. Así, los miembros de la *Tétrade* o, en un sentido más amplio, los *libertins érudits*, serían círculos intelectuales escépticos porque compartirían el gusto por ciertos autores o tópicos también escépticos, y no dudarían en sacarlos a relucir todo el tiempo para hacer gala de la credencial de pertenencia a dicho universo.

Una tercera opción es aquella por lo general mencionada por algunos críticos, quienes observan una “*skepsis* estructural”, manifiesta en “la disposición formal” de los textos (Werle 2009, p. 192). De acuerdo a esta tesis, tanto el *Advis* como prácticamente cualquier otro texto de enciclopedística (como por ejemplo, el *Dictionnaire Historique et Critique* de Bayle) contarían como obras escépticas, pues escepticismo y enciclopedística serían ya géneros literarios afines *per se*, al conducir inevitablemente el uno a la otra, y viceversa. Finalmente, una cuarta opción consiste en hallar toda una serie de estrategias argumentales, giros retóricos o clasificaciones típicas del corpus textual escéptico de la Modernidad.

Sin creer que alguna las cuatro opciones ofrecidas resulte definitivamente convincente para examinar el *Advis* como texto escéptico, nos inclinamos por la

²⁵ “Commencer par celle de Trismegiste qui est la plus ancienne”.

²⁶ La preocupación por la excesiva proliferación de libros permite a algunos críticos sostener el argumento de que Naudé sería un adelantado a *l'Encyclopédie* de 1751-1772, en la medida en que comprende “la necesidad de considerar el conjunto y de seleccionar eficazmente lo esencial, de evitar los escollos (écueils) de una abundancia cuantitativa que lleva a la penuria cualitativa” (Gallichan 1996, p. 173).

²⁷ “Arriano, que ante la duda debe ser juzgado inocente.”

última de las mencionadas, por considerarla más sólida y fácil de corroborar al interior de los textos. Esto se hace evidente si atendemos al contenido de la obra naudeana. Así, encontramos textos cargados de “innumerables citas latinas” e insertos en una compleja “lógica de la compilación” llena de “ramificaciones con numerosas digresiones” (Decoster 2013, p. 21). Dicha afinidad de carácter estilístico-argumental con el escepticismo parece cumplirse a lo largo de todo el *Advis*, lo cual nos permite arriesgarnos a señalar en dicho tratado una auténtica práctica textual de la *skepsis*, entendida como un proceso intelectual que conduce a la paulatina suspensión del juicio. A pesar de la primacía demostrativa de la cuarta opción, veremos a continuación cómo en realidad todas las alternativas interpretativas aparecen a lo largo del escrito de Naudé.

Si observamos nuevamente en detalle el *Advis* y volvemos a la clasificación cualitativa de libros allí propuesta, encontramos que en sexto lugar deberían ir “todos aquellos que han escrito de la manera más afortunada contra alguna ciencia, o quienes han opuesto con más doctrina y animosidad”²⁸ (Naudé 1627, p. 49). Se trata de los autores corrosivos, los que han dudado y descreído de las ciencias. Por poner dos ejemplos, François de La Mothe Le Vayer y Sexto Empírico y su secta ocuparían este sexto lugar.

También son sugeridos para la biblioteca Cardano, Pomponazzi y Bruno, quienes “son curiosos y no vulgares”²⁹ (Naudé 1627, p. 55), y decididamente deben ocupar un lugar, al menos por el bien de aquellos que quieran refutarlos. A ellos se añaden los herejes abiertamente declarados protestantes. Naudé justifica dicha inclusión al indicar que “fueron elegidos y salieron de entre los personajes más doctos del siglo precedente”, pero “por no sé qué fantasía y excesivo amor por la novedad, dejaron su hábito y estandarte de la Iglesia Romana para enrolarse en la [iglesia] de Lutero y Calvino”³⁰ (Naudé 1627, p. 57).

En las páginas siguientes, Naudé refuerza su idea. Nombra entonces a todos los incrédulos, herejes y apóstatas restantes, junto con los títulos completos de la mayoría de sus libros (Naudé 1627, pp. 60-61). Este pasaje y otros similares dan lugar a la compleja suposición de que Naudé habría cultivado secretamente un ateísmo, opinión que suele repetirse a propósito de todos los *libertins érudits*. Creemos que, además de difícil de comprobar, dicha afirmación parece exagerada, al menos para el caso de Naudé, quien a lo sumo habría sostenido un cristianismo más bien liberal y escasamente ortodoxo.³¹

Recordamos que la inclusión de autores polémicos o heréticos en la *Bibliotheca Memmiana* responde simplemente al objetivo pretendido para dicho repositorio de saber: crear una herramienta bibliográfica contra todo dogmatismo teórico. Naudé parece comprender que, frente a la finitud humana, el potencial desorden del mundo del saber y la decadencia de las civilizaciones históricas, “no queda

²⁸ “Tous ceux qui ont écrit le plus heureusement contre quelque Science, ou qui se sont opposés avec plus de doctrine et d’animosité”.

²⁹ “Sont curieux et non vulgaires”.

³⁰ “Ont été choisis et tirez d’entre les plus doctes personnages du siècle précédent, qui par je ne sais quelle fantaisie et trop grand amour de la nouveauté quittaient leur froc et la bannière de l’Eglise Romaine pour s’enroller sous celle de Luther et Calvin”.

³¹ Compartimos en esto el parecer de Popkin, quien también duda del ateísmo de Naudé: “si Naudé fue efectivamente impío, intentando activamente socavar la Iglesia Católica, entonces logró ocultar este costado pernicioso muy bien de sus empleados, los cardenales Bagni, Barberini, Richelieu y Mazarino” (Popkin 2003, p. 82).

sino una proliferación de afirmaciones regionales, de experiencias sensibles, de vínculos parciales a conservar” (Damien 2006, p. 21). En el corazón del usuario de la biblioteca debe siempre permanecer en un mesurado y distante examen sobre las cosas, al que se arriba mediante la lectura de autores dispares, extraños y curiosos.

Estas “afirmaciones regionales”, fruto de la erudición, no se contraponen a la búsqueda por un saber universal. Lejos de apologizar en favor de un “municipalismo” de saberes o creencias³², el *Advis* brega en favor del carácter global de una biblioteca. Naudé (1627, p. 36) advierte que

una biblioteca organizada para el uso público debe ser universal, y que no puede ser tal si no contiene todos los autores principales que han escrito sobre la gran diversidad de temas particulares, y principalmente todas las artes y las ciencias.³³

El destinatario de la biblioteca continúa siendo un alma ajena al dogmatismo, “un espíritu dócil, universal y desligado de todo interés”³⁴, sin una preferencia marcada por alguno de los partidos que suelen disputar en la mayoría de las disciplinas del conocimiento. Inspirado por Bacon, Naudé parece descreer de cualquier modelo del conocimiento que no tenga en cuenta la totalidad de las ciencias y las artes existentes, tanto en su novedad como en sus diversas formas históricas.³⁵ En este mismo sentido, Naudé se posiciona respecto de la inclusión de autores modernos en la biblioteca en desmedro de escritores medievales o de la Antigüedad, en lo que bien podría ser un aporte a la querrela de los antiguos y los modernos *avant la lettre*.

Así es como el *Advis* se pregunta si los escritores antiguos son acaso más venerables que los modernos, y por ello mismo más dignos de ser incluidos. Naudé considera que “sería gran error para aquel que tiene como profesión preparar una biblioteca”³⁶ dejar fuera autores como “Pomponazzi, Liceto, Cremonini (...), Montaigne, Charron, Verulamio (...), Cardano (...), Erasmo” (Naudé 1627, pp. 74-75), entre muchos otros grandes contemporáneos. Los modernos son acreedores de grandes descubrimientos e ideas originales, y la antigüedad no debería de ninguna manera ser un criterio suficiente para desterrar un texto de la biblioteca.

Sin embargo, a las pocas páginas comienza una inesperada apología de los antiguos (Naudé 1627, pp. 83-91) quienes, olvidados por las imprentas modernas a pesar de ser depositarios de mucha sabiduría, permanecen empolvándose en iglesias o gabinetes jamás consultados. La postura final de Naudé, pues, no parece clara, en la medida en que se rehúsa a emitir un juicio definitivo la superioridad de los modernos sobre los antiguos o de los antiguos sobre los modernos.

Creemos que aquí puede llegar a extraerse una conclusión interesante si se tiene en cuenta uno de los objetivos estratégicos que parece perseguir Naudé en el *Advis*:

³² Uno de los tópicos recurrentes del escepticismo y fideísmo francés de los siglos XVI-XVII es la contraposición entre el espíritu débil o municipal y el espíritu libre y universal. Para mayor detalle, ver el tratamiento dado por Charron en *De la sagesse* (1986, pp. 404-410).

³³ “Une Bibliothèque dressée pour l’usage du publique doit être universelle, et qu’elle ne peut pas être telle si elle ne contient tous les principaux Auteurs qui ont écrit sur la grande diversité des sujets particuliers, et principalement tous les Arts et Sciences.”

³⁴ “Un esprit docile, universal et degagé de tous intérêts”.

³⁵ Naudé habría encontrado un verdadero aliado en Francis Bacon, quien le habría proporcionado al erudito francés una herramienta antes inexistente para él: el estudio histórico y filológico de todos los saberes (Syndikus, 2010, pp. 332-334).

³⁶ “Ce serait une grande faute à celui qui fait profession d’assembler une Bibliothèque”.

favorecer la disponibilidad pública de la mayor cantidad posible de conocimientos. Para ello, es necesario juntar la mayor cantidad de material bibliográfico de calidad sin descartar nada que no haya sido previamente examinado (Damien 2006, p. 21). Naudé cree que la difusión y la organización de los saberes deberían primar en lugar de cualquier prejuicio, sea este en favor o en contra de la modernidad o antigüedad de los propios textos.

Naudé sostendría en su *Advis* una especie de máxima erudita, ética y jurídica: “todo libro es inocente hasta tanto sea juzgado”. Veremos a continuación cómo esta máxima, junto con los anteriores elementos propios del escepticismo y la enciclopedística, forman parte de un proyecto pedagógico que tiene a la biblioteca como principal institución formativa.

5. La *Bibliotheca Memmiana* como instrumento formativo

*Der Leser, von dem ich etwas erwarte, muß drei Eigenschaften haben: er muß ruhig sein und ohne Hast lesen, er muß nicht immer sich selbst und seine „Bildung“ dazwischen bringen, er darf endlich nicht, am Schlusse, etwa als Resultat, Tabellen erwarten.*³⁷
Friedrich Nietzsche

Naudé cree en el poder del conocimiento para formar y mejorar el género humano. De no ser así, resultaría muy difícil comprender por qué el *Advis* se esfuerza tanto en convencer a su destinatario de que la biblioteca debería ser pública. Para el bibliotecario, la institución encomendada al presidente Mesme tiene la obligación de “consagrar su uso al público, y de nunca denegar la comunicación al más insignificante de los hombres que podrá necesitar de ella”³⁸ (Naudé 1627, p. 152). Esta militancia en favor de la comunicabilidad de los saberes constituye un rasgo característico del espacio virtual erudito denominado *République des Lettres*, del que posiblemente Gabriel Naudé haya formado parte.

Sin considerarse un humanista en sentido estricto, Naudé se muestra en favor de la buena organización de una biblioteca, pues solo así dejará de “mortificarse la memoria” para facilitar la libre imaginación, la reflexión y finalmente la difusión de los más preciados conocimientos que su propia época ha logrado (Naudé 1627, p. 133). Su praxis tanto escéptica como enciclopedística parecen redundar finalmente en el hallazgo de mecanismos que hacen posible una propagación epistémica por toda Europa, haciendo especial énfasis en ciertos autores y ciencias víctimas de la invisibilización.³⁹

³⁷ “*El lector* de quien espero algo debe tener tres cualidades: debe ser tranquilo y leer sin apuro, no debe invocarse siempre a sí mismo y a su ‘formación’ y, por último, no debe esperar una serie de tablas como resultado final.”

³⁸ “Consacrer l’usage au publique, et de n’en dénier jamais la communication au moindre des hommes qui en pourra avoir besoin.”

³⁹ Cabe recordar la intensa actividad editorial que caracterizó a Naudé durante toda su vida, quien ha contribuido a un mejor conocimiento de la obra de sabios poco difundidos, como es el caso de Cardano, Nifo y Campanella (Decoster 2013, p. 9).

Siguiendo la misma idea, nos permitimos en considerar el *Advis* como una especie de tratado pedagógico.⁴⁰ En este sentido, la puesta en marcha de una biblioteca pública y bien organizada constituiría quizás el medio óptimo para ilustrar cualquier espíritu ávido de conocer, y con ello sería posible formar verdaderos eruditos. Esta educación bibliográfica no se reduciría meramente al aspecto epistemológico, pues en la biblioteca se produce también un ideal de felicidad o ético. Naudé expone dicho ideal en el primer capítulo del *Advis* (1627, p. 22):

Creo ciertamente que nada sería más deseable que el entretenimiento fructífero y la agradable diversión que un hombre docto puede recibir de semejante biblioteca, y que él no sería tan curioso como para tener libros (*así como estos son ornamentos para los refectorios, también son instrumentos para los estudios*) y por ello puede con todo derecho en medio de ella llamarse a sí mismo cosmopolita o habitante del mundo; ya que puede saber todo, ver todo, y no ignorar nada.⁴¹

De acuerdo con lo expresado por Naudé, los ideales de felicidad y de conocimiento se implican mutuamente. Por ello, es posible afirmar que la continua formación del erudito conduce a una especie de felicidad o estado de tranquilidad espiritual, en el cual finalmente “todas las opiniones son tomadas como conocimientos y así puede formarse el juicio propio” (Werle 2009, p. 188). En la medida en que se está entre libros, se comprende el verdadero peso de cada opinión individual, y con ello se alcanza una visión histórica, prudente y universal.

No decimos con ello que el usuario de la *Bibliotheca Memmiana* deba ya ser un absoluto escéptico. En ello nos diferenciamos de Dirk Werle (2009 p. 188), quien vería en el texto de Naudé una especie de *Advis pour pyrroniens*. Pero sí nos atrevemos a sostener que el propio lector-elector de la biblioteca se vuelve gradualmente afín al escepticismo, o al menos adquiere hábitos escépticos, todo ello en la medida en que se sumerja cada vez más en la completa heterogeneidad de ideas presentes en dicha institución formativa. Esto aplicaría no solo a la biblioteca; también el hipotético lector del *Advis* se beneficiaría de la educación escéptico-enciclopedística, en la medida en que la lectura atenta del propio texto, más allá de su finalidad práctica, aborda toda una serie de temáticas históricas y filosóficas cuyo interés excede la biblioteconomía, al menos en su sentido más estricto.

6. Consideraciones finales

Hemos abordado el *Advis pour dresser une bibliothèque* de 1627, tratado que Gabriel Naudé escribió en principio con el propósito de erigir una biblioteca pero que, creemos, contiene una riqueza tal que nos ha permitido remontarnos por encima de la biblioteconomía para observarlo bajo la lupa de dos de los fenómenos

⁴⁰ Reconocemos asimismo la existencia de un tratado de educación propiamente dicho entre las obras de Naudé (Decoster 2013, p. 16). Se trata del *Syntagma de studio liberali*, destinado a Fabrizio, sobrino del cardenal Bagni.

⁴¹ “Je crois certainement qu’il n’y soit plus à désirer que l’entretien et le divertissement fructueux et agréable que peut recevoir d’une telle Bibliothèque un homme docte, et qui n’est point tant curieux d’avoir des Livres, *ut illi sint caenatorum ornamenta, quam ut studiorum instrumenta*, puis qu’il se peut à bon droit nommer au moyen de celle-ci Cosmopolite ou habitant de tout le monde, qu’il peut tout savoir, tout voir et rien ignorer.”

más significativos para el mundo erudito del siglo XVII: el escepticismo y la enciclopedística.

Primeramente, expusimos los conflictos ante los que Francia se enfrentaba en la primera mitad del siglo XVII. Naudé escribió el *Advis* en un período marcado por revueltas campesinas, guerras de religión, insurrecciones de la nobleza provinciana e incursiones francesas en el resto de Europa y en ultramar. Todos estos avatares fueron experimentados por el bibliotecario bajo el signo de la centralización y burocratización de un país hasta el momento apenas integrado administrativa y políticamente. Richelieu y Mazarino, jefes del propio Naudé, propician activamente la creación de instrumentos de la cultura capaces de aglomerar el poder intelectual, lo que implica hacer de París una ciudad cargada de bibliotecas y espacios de conocimiento. Esta transformación, finalizada por el cardenal Colbert en la segunda mitad del siglo XVII, es inmediatamente aprovechada por Naudé cuando escribe el *Advis*, y permanece como meta durante toda su carrera, ya sea bajo el reinado de Luis XIII o bajo la regencia de Ana de Austria y Mazarino.

Seguidamente, hemos intentado presentar la relación entre lo expuesto por Naudé en el *Advis* y la enciclopedística. Sin intentar demostrar por qué el texto se ajustaría estrictamente a esta disciplina o al conjunto de prácticas intelectuales que le pertenecen, nos dispusimos simplemente a exhibir de qué manera el tratado se hace eco de muchos de los problemas a los que intentó responder la enciclopedística durante los siglos XVI-XVIII. Encontramos así que Naudé atiende a las problemáticas que se manifiestan en los niveles concreto, abstracto e intermedio de la enciclopedística, de acuerdo a la definición de la misma que decidimos seguir. El *Advis* no descuida, por un lado, la selección del material bibliográfico ni la disposición mobiliaria de la propia biblioteca. Por otro lado, tampoco ignora la clasificación de las ramas o facultades de las ciencias y las artes de su tiempo. En un período marcado por la sobrecarga de información (*information overload*) a raíz del furor por la imprenta, Naudé decide priorizar la calidad de los libros de su pretendido repositorio de saberes. El bibliotecario tampoco parece ajeno a la problemática de la transferencia del conocimiento, ocupándose de los hipotéticos usuarios de la biblioteca y la accesibilidad de la misma.

Si bien adherimos a la creencia compartida por los historiadores de las ideas de que Naudé “toma un lugar de importancia dentro de historia de la enciclopedística”, no podemos ignorar que “su rol (...) para la historia del escepticismo ha sido hasta ahora infravalorado” (Werle 2009, p. 185). Prueba de ello es la falta de investigaciones que establezcan una relación directa entre este autor y el movimiento filosófico escéptico, aspecto sí observamos en el caso de otros autores igualmente prolíficos, como por ejemplo Montaigne, Gassendi, La Mothe Le Vayer o Bayle.

Este trabajo ha intentado cumplir esa tarea pendiente, al menos parcialmente, al señalar los aspectos propiamente escépticos del *Advis*. Así, descubrimos que el texto se emparenta con otros ensayos afines al pirronismo más allá de la filiación del propio Naudé con los *libertins* érudits o la *Tétrade*. Fuera de esta sociabilidad docta propia de la Francia del siglo XVII, encontramos en el *Advis* rasgos típicamente escépticos, como por ejemplo la defensa por la inclusión de autores heterodoxos o la constante incitación al lector a examinar todo tipo de libros, extractos o fragmentos sin dejarse llevar por prejuicios e ideas infundadas. Si bien no fueron desarrollados en profundidad como tales, observamos también argumentos teóricos típicos del escepticismo francés. Entre otros, podemos mencionar la evasión de una toma de

posición definitiva en favor de los autores antiguos o modernos, así como también la concepción del conocimiento como un fenómeno no “municipal” sino más bien universal, que atraviesa a todas las culturas, naciones y religiones sin privilegiar una en particular.

Finalmente, este trabajo señaló el carácter pedagógico o formativo de la *Bibliotheca Memmiana*, hecho que aplicaría sin lugar a dudas al propio *Advis*. El texto parece servir todo el tiempo a la idea de que la biblioteca no es un mero archivo de antigüedades, sino un lugar de acción política y, por ello mismo, un espacio formador de ciudadanos (Gallichan 1996, pp. 167-169). Naudé habría comprendido que su rol como bibliotecario estaría ligado a la educación de futuros sabios, una vez que la nueva epistemología desarrollada en el siglo XVI ya había comenzado a amenazar al astrólogo y al adivino, para a dar al erudito un lugar junto al rey. Como hemos repetido varias veces a lo largo del trabajo, el *Advis* advierte que el cultivo del saber es una forma de empoderamiento político.

Para concluir, damos nuevamente la palabra a Gabriel Naudé. El bibliotecario se pregunta cuáles son las contribuciones concretas que aportará su tratado, puesto que el insaciable deseo de saber ha consumido constantemente a todo intelectual a lo largo de la historia. Naudé responde (1627, p. 165) que la *Bibliotheca Memmiana* simplemente hará ver

el progreso de las Ciencias, la diversidad de las Sectas, la revolución de las Artes y las Disciplinas, la decadencia de los Antiguos, los diversos principios de los Innovadores, y el justo derecho de los Pirrónicos fundado sobre la ignorancia de todos los hombres.⁴²

7. Referencias bibliográficas

- Anderson, P. (2002): *El Estado absolutista*. México D.F.: Siglo Veintiuno editores.
- Bahr, F. (2010): Los escépticos modernos y la génesis del cogito cartesiano. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, XXXVI(1), 59–85.
- Charron, P. (1986): *De la sagesse*. Paris: Fayard.
- Damien, R. (1995): *Bibliothèque et État. Naissance d'une raison politique dans la France du XVII^e siècle*. Paris: PUF.
- Damien, R. (2006): Gabriel Naudé (1600-1653) et la révolution bibliothécaire du savoir. *La Contemporaine. Matériaux Pour l'histoire de Notre Temps*, 2(82).
- Decoster, S. (2013): *La bibliothèque miroir: Gabriel Naudé et les libertinage érudit. Volume 1: Reflets de la bibliothèque et de la politique*. Université de Liège.
- Gallichan, G. (1996): La bibliothèque du pouvoir et le pouvoir de la bibliothèque: à propos d'un essai de Robert Damien. *Érudit*, 42(4).
- Harris, M. H. (1999): *History of Libraries of the Western World*. Lanham, Maryland, and London: The Scarecrow Press.
- Heidegger, M. (2010): *El ser y el tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hoch, P. (1995): Gabriel Naudé et les débuts de la science des bibliothèques au XVII^e siècle. In *Mémoires de l'Académie nationale de Metz* (pp. 67–80). Metz: Académie nationale de Metz.

⁴² “Le progres des Sciences, la diversité des Sectes, la révolution des Arts et Disciplines, la décadence des anciens, les divers princips des Novateurs, et le bon droit des Pyrroniens fondé sur l'ignorance de tous les hommes”.

- Israel, J. I. (2012): *La ilustración radical. La filosofía y la construcción de la modernidad 1650-1750*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Jacob, M. (1981): *The Radical Enlightenment - Pantheists, Freemasons and Republicans*. New York: HarperCollins.
- Naudé, G. (1627): *Advis pour dresser une bibliothèque*. Paris: François Targa.
- Naya, E. (2002): *Le vocabulaire des Sceptiques*. Paris: Ellipses.
- Ortega y Gasset, J. (1980): *Sobre la razón histórica*. Madrid: Alianza.
- Pintard, R. (1943): *Le liertinage érudit dans la première moitié du XVIIe siècle. 2 vols*. Paris: Boivin.
- Platón. (1988): *Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*. Madrid: Gredos.
- Popkin, R. H. (2003): *The History of Scepticism: from Savonarola to Bayle*. New York: Oxford University Press.
- Schierbaum, M. (2007): Enzyklopädien und Pluralisierungsprozesse um 1600. *Mitteilungen Des Sonderforschungsbereichs 573 "Pluralisierung Und Autorität in Der Frühen Neuzeit" (2007), 1, 1*, 28–36. Retrieved from <http://www.sfb-frueheneuzeit.uni-muenchen.de/mitteilungen/index.html>
- Schierbaum, M. et al. (2009): *Enzyklopädistik 1550-1650*. (M. Schierbaum, Ed.). Berlin: Lit.
- Syndikus, A. (2010): Philologie und Universalismus Gabriel Naudé's enzyklopedische Schriften und ihre Rezeption im deutschsprachigen Raum. In D. Thouard, F. Vollhardt, & F. Mariani Zini (Eds.), *Philologie als Wissensmodell / La philologie comme modèle de savoir / Philology as Knowledge Model* (pp. 309–344). De Gruyter.
- Tenenti, A. (2000): *La edad moderna. Siglos XVI-XVIII*. Barcelona: Crítica.
- Van Dülmen, R. (1984): *Los inicios de la Europa moderna (1550-1648)*. Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- Werle, D. (2009): Zum Verhältnis von Skeptizismus und Enzyklopädistik bei Gabriel Naudé und Pierre Bayle. In C. Spoerhase, D. Werle, & M. Wild (Eds.), *Unsicheres Wissen. Skeptizismus und Wahrscheinlichkeit 1550-1850* (pp. 179–200). Berlin: Walter De Gruyter.